REFORMA

Fecha	Sección	Página
20.10.2009	Ciudad	1

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Viaje al corazón del frío I

Tengo un amigo que es un conspicuo mílite. Nuestra amistad es ya de data antigua y mucho me enorgullece todo el proceso que nos llevó a fundarla. El asunto es que yo había escrito algunos artículos señalando que me parecían un tanto cuanto ridículos algunos comportamientos de los militares. La serie culminó con una bella pieza literaria en la que me dediqué a explicar que no era yo un buen juez del comportamiento de este gremio verde olivo porque en mí no había ni un adarme de vocación militar. En ese artículo recordé mi desastroso "servicio militar". El teniente, o sargento Elizalde con "e" que tuvo la inenarrable dicha de impartírnoslo nos citaba los sábados a las 13:00 hrs. en las cercanías del Auditorio Nacional. Nos formaba, pasaba revista a nuestro uniforme, le dábamos un peso y ahí terminaba el servicio. El problema es que yo casi nunca tenía el peso. Entonces la bronca se volvió personal, porque por mi "culpa", él tenía que aguantar vara al rayo del sol mientras yo evolucionaba gallardamente por el pavimento. Una vez me dijo que me iba a enseñar a armar un rifle y de una especie de morral verde olivo sacó una bola de fierros viejos que depositó en una mesa de palo llevada para tal efecto. Tiene usted cinco minutos para armar el rifle. Aunque me hubiera dado cinco años, no habría logrado tal hazaña. Pasados los cinco minutos, me dijo: mire, conscripto, le voy a enseñar cómo se hace. Elizalde con "e" tampoco pudo. Sólo lanzaba maldiciones de muy bajo jaez hasta que concluyó: las piezas, conscripto, son cada una de rifles distintos. Ahí terminó lo que hubiera sido mi formación teórica como soldado. Nuestra siguiente cita tendría lugar en el Zócalo para la solemne ceremonia de la Jura de Bandera. Recuerdo que yo avanzaba por Madero con varios de mis amigotes e íbamos echando muy buen relajo. Yo llevaba mi uniforme limpio y planchado y, todavía no sé por qué, se me ocurrió ponerme la gorra cuartelera atravesada de modo que pareciera yo holandesita. Ésta fue mi perdición. ¡Conscripto Dehesa, aaltooó!, ¡Chin!, ahí estaba Elizalde con "e", mi adorado tormento. ¿Le parece chistoso traer así la gorra de su uniforme reglamentario?. Pues la verdad, sí, pero era por pura pachanga. ¡Pura pachanga!, ¡Póngasela como es debido y haga aquí cien abdominales!. Y ahí me tienen en pleno arroyo de Madero haciendo abdominales, bufando y escupiendo las vísceras. Y todavía quieren que le tenga yo afecto y respeto a los mílites, terminaba yo diciendo. No pasaron muchos días antes de que en mi casa me dieran el recado: te llamaron de la Secretaría de la Defensa, que te comuniques a este número. Lo hice y me respondió un militar de mediana graduación que me anunció: mi General Tururú desea desayunar con usted aquí en la Secretaría. Me quedé como piedra bola de San Ángel: ¿seguro quiere desayunar conmigo?, así es, señor, tengo instrucciones precisas de mi General Tururú. ¿Y para qué día tienen planeado tan grato convivio?. Me dijo mi General que le hiciera usted el favor de indicar la fecha. Por mi mente cruzó la idea de decirle a mi interlocutor verde olivo que si no sería mejor que me mandara el dinero y yo desayunaba por aquí por mi casa; pero no lo dije; dije que el miércoles. Esto continuará...

¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MDCL (1650)
MONTIEL.

Cualquier correspondencia con esta columna verde olivo, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

CIUDAD

Pacta IP con GDF defender recursos

Pide Ahued cuidar a niños ante el frío